

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR EL PARTIDO POPULAR

Melilla, 9 de enero de 2000

Dije que vendría y aquí estoy. Vengo, además, esta mañana muy especialmente feliz a Melilla, porque yo creo --y lo digo sin jactancia ninguna, pero lo digo con profunda satisfacción-- que muy probablemente yo soy el líder político nacional que más veces ha estado en Melilla, y lo saben muy especialmente mis compañeros de partido.

Yo venía sonriendo esta mañana, leyendo algunas informaciones en algunos medios. A mí me parece --digo, me parece--, que estamos en Melilla. ¿Es así? Y a mí me parece que yo soy el Presidente del Gobierno de España. ¿Es así? Y a mí me parece que la última vez que yo estuve aquí dije: cuando sea Presidente, os iré a ver. ¿Es verdad? Ahora os digo dos cosas más: una, que he querido especialmente que el primer viaje, la primera visita, que hago a una parte de España en el año 2000 sea y empiece aquí, exactamente en Melilla; y la segunda que quiero deciros es que volveré y volveré como Presidente del Gobierno también. A lo mejor, vuelvo a dar un paseo; a lo mejor, vuelvo sólo a comer, porque aquí se come muy bien; a lo mejor, vuelvo a darme un baño o a tomarme un café. A lo que me parezca y nos apetezca, pero volveré a Melilla como Jefe de Gobierno una vez más.

Me parece que he hablado con mucha claridad. Vamos a ver lo que tenemos que escuchar o que leer mañana. Vamos a ver algunas cosas porque a veces... Lo he dicho con toda la claridad posible para ver si algunos se enteran. Yo creo que lo que a algunos les molesta y no soportan es que yo esté aquí, en Melilla, esta mañana; es lo que no soportan. ¡Qué le vamos a hacer! Un poco enrabiaados quedarán, pero ya se les pasará. Y, cuando en marzo ganemos las elecciones, todavía se lo haremos pasar mejor y más rápido.

Yo quiero deciros, queridas amigas y amigos, que sólo pueden hablar de Melilla como ciudad olvidada, como ha dicho Antonio, aquellos que tienen el complejo de no creer en el presente y en el futuro de Melilla. Pero, para los que creemos en el presente y en el futuro de Melilla y estamos, además, orgullosos de los 500 años de españolidad de esta tierra melillense, vengo a deciros que el Gobierno y su Presidente están cerca de Melilla, cerca de vuestros problemas, cerca de vuestras inquietudes, cerca de vuestras ambiciones y de vuestras esperanzas de presente y de futuro. Eso es lo que quiero deciros aquí esta mañana.

Esta ciudad, española como cualquier otra desde hace más de 500 años, es española, no sólo porque veamos ondear nuestra bandera, o porque haya una Delegación del Gobierno, o porque haya instituciones representativas de nuestra seguridad, sino hoy también su españolidad se manifiesta en que Melilla, como cualquier otra ciudad española, forma parte del proyecto común de la España del futuro, forma parte del proyecto común más importante que hemos tenido los españoles en mucho tiempo y forma parte de una de las oportunidades mayores de las que los españoles vamos a disponer en muchísimos años.

Es verdad que Melilla tiene problemas singulares, y de algunos, como se ha dicho, nos ocuparemos en la próxima legislatura. Ya no tienen los melillenses algunas inquietudes derivadas de la entrada irregular de gente en la ciudad. Ya están arreglados los problemas, ya se han hecho inversiones en inversiones educativas o en infraestructuras. Yo sé muy bien que hay que mejorar el transporte, y se mejorará. Y, a lo mejor, cuando venga la próxima vez a Melilla,

vengo en uno de los barcos nuevos que tiene que traer la gente a Melilla y unir Melilla a la península; a lo mejor, lo hago.

No quiero improvisar, pero he puesto en marcha un Plan de Melilla del año 2000 al año 2006, porque quiero que trascienda solamente una legislatura; quiero que trascienda una legislatura. No he hecho, por lo tanto, el Plan del 2000 al 2004, sino de 2000 al 2006, que coincide, además, esencialmente, con lo que es el período de aplicación de los fondos europeos, de los fondos comunitarios, que se van a invertir en España y, en consecuencia, se van a invertir también en Melilla; y porque quiero que esa tarea y ese esfuerzo que se refieren a Melilla no tengan sólo la referencia de la próxima legislatura, sino de más legislaturas, en un intento muy claro, no sólo de atender los problemas específicos y singulares que puede tener Melilla, sino de enganchar a Melilla a esa España de las oportunidades, a esa España optimista, a esa España de progreso, a esa España y a esa Europa del euro, que es la que nos abraza, la que nos afecta a todos, estemos donde estemos: estemos en Melilla, estemos en Bilbao, estemos en Madrid o en cualquier parte del territorio español.

Tengo ya algunos años de actividad política; me parece que tengo en torno a veinte años de actividad política. En esos veinte años, sobre todo en los últimos, uno va acreditando lo que, a juicio de la opinión pública o de muchos, pueden ser algunas virtudes o algunos defectos; siempre tiene uno la esperanza de que sean más los primeros que los segundos. No sé si entra en el capítulo de las virtudes o de los defectos, pero sí me dicen que tengo fama de hombre serio, y es verdad, probablemente; y sí me dicen que tengo fama de hombre de pocas palabras, y es verdad, probablemente también.

Yo lo que quiero deciros y pediros hoy en Melilla es que tengáis confianza: confianza en el presente y en el futuro de Melilla, confianza en las posibilidades de los melillenses para trabar un futuro de prosperidad, confianza en el Gobierno de España y confianza en quien os habla esta mañana. Y os vengo a decir: tened confianza y estad dispuestos a trabajar por un futuro mejor por esta tierra, no

solamente para el próximo año, sino para nuevas generaciones de melillenses que tendrán que vivir aquí. Por eso yo he pedido que esos esfuerzos y esos programas sean esfuerzos y programas que trasciendan una legislatura y que apuesten decididamente por el futuro de esta ciudad, por el futuro de esta tierra.

Sí os diré otra cosa que me preocupa, en razón también de los problemas singulares que tiene Melilla, no de su pertenencia común al proyecto, y es que los espectáculos que se han dado en el Gobierno local de Melilla sí me gustaría que no se repitieran y sí me gustaría que en la conciencia de todos los melillenses quedase grabado algo muy claro, y es que lo que ha pasado aquí ni beneficia el prestigio, ni beneficia las posibilidades, ni beneficia la capacidad de Melilla. Yo quiero decir que aquí hay muchos que estamos dispuestos a superar eso y a apostar por el prestigio, por las posibilidades y por la capacidad de Melilla; pero espero que lo que ha pasado no se vuelva a repetir.

Ni nos hacen falta caudillitos de tres al cuarto que no pueden salir de su calle, ni nos hacen falta grupos que solamente piensan en los intereses particulares de algunas personas o en amasar dinero a costa de lo que sea. No es lo que hace falta.

Hacen falta instituciones serias, sólidas, bien representativas; hacen falta partidos responsables, capaces de responder ante el electorado de todos sus actos. Y, si mi partido, el Partido Popular, ha cometido en los últimos años algún error, bien hará en pedir excusas por ello. Pero yo quiero decir que ese partido y el Gobierno de España responden de un proyecto global que incluye a Melilla en todos y cada uno de sus capítulos, porque no tenemos otra concepción de la política que un proyecto global que sirve para todos los españoles y para todas las tierras de España, sean éstas cuales sean. Ése es el sentido global que nosotros ofrecemos. Os pido que tengáis esa confianza.

Vengo a deciros: vengo a apoyar a Melilla y vengo a apoyar a los melillenses. También os quiero decir que quiero sentir y me gustaría sentir, como hace cuatro

años, el apoyo y el respaldo de los melillenses para una tarea común. Vengo a dar apoyo y vengo a pedir apoyo para seguir una tarea de mejora de nuestro país, de mejora de nuestras expectativas y de nuestras posibilidades.

Las elecciones todavía no están convocadas, pero las voy a convocar dentro de poco, con lo cual algunos, que desde hace tres años me vienen preguntando "¿cuándo va a convocar las elecciones?", ya saldrán de dudas. Si me hubiesen hecho caso desde el principio, sólo me lo hubiesen preguntado una vez, porque dije que era hombre de pocas palabras, pero que las quería cumplir. Dije: esta legislatura se agota. Y algunos me dijeron: "pero tú, con sólo 156 diputados y con lo que algunos dicen de ti, ¿vas a agotar la Legislatura?". Y yo os digo: nosotros --y dije-- agotaremos la Legislatura; ahora, ahí lo tienen delante: la Legislatura más larga de la historia democrática española. Pero no me he querido conformar con eso; he querido hacer otra cosa, y que se tome buena nota: la Legislatura mejor de la democracia española hasta este momento, la mejor.

Y no me conformo con eso. Quiero para España, quiero para Melilla, más ambición. España tiene capacidad para tener más ambición, para plantearnos nuevas metas, para tener más empleo, más empresas, más bienestar, más prosperidad, más oportunidades, más capacidad de hacer cosas.

Ésas son la España y la Melilla pujante que yo quiero ver en los próximos años y en las próximas legislaturas. Por eso no me interesa nada cuando unos me dicen: "¿qué tipo de campaña electoral se hará? ¿Será sucia o no será sucia?". Será sucia por aquellos que sólo saben hacer política sucia. Los que quieren la política y la España ambiciosa, positiva, constructiva, que nosotros queremos, no tendremos ese tipo de problemas ni entraremos en ese tipo de danzas.

Habrá que elegir entre proyectos, entre los proyectos que quieren ser centrados en las personas y que son capaces de entender la sensibilidad y los problemas que pueden tener; que son capaces de convivir; que son capaces de respetar la tolerancia; que son capaces de felicitar a nuestros hermanos musulmanes que ayer terminaron el Ramadán; que somos capaces de hacer las cosas juntos; que

somos capaces de entendernos; que somos capaces de convivir; que somos capaces de comprometer un proyecto de futuro; y aquellos que no tienen el coraje para defenderlo o que, simplemente, quieren practicar políticas de exclusión.

Habrá que elegir entre el proyecto del empleo, el proyecto que ha creado en España 1.800.000 nuevos empleos en cuatro años; el proyecto que ha reducido la tasa de paro en España a la tasa más baja de los últimos veinte años. Ese proyecto o los proyectos que son capaces de generar paro o de generar retroceso.

No hay dos políticas iguales. Hay políticas que bajan los impuestos, como la nuestra, y otras que los suben; políticas que aumentan la deuda y otras que la bajan; políticas que disparan el déficit y otras que lo reducen. Y, si no, las cosas no podrían funcionar de esa manera.

Hace cuatro años, cuando llegamos al Gobierno, teníamos un déficit público del 7 por 100 de nuestro Producto Bruto; hoy está en el 1 por 100 ese déficit. Si no hubiésemos hecho eso, si no hubiésemos saneado nuestra economía, hoy yo no les podría decir a los pensionistas que han mejorado la capacidad adquisitiva de las pensiones, que tenemos la Seguridad Social en superávit y que tienen, porque hay empleo, las pensiones garantizadas durante muchos años en nuestro país sin ningún tipo de problemas.

Ahora, si hemos tenido que hacer todo eso es porque hace cuatro años nos encontramos una Seguridad Social en quiebra y, además de remontar una quiebra, de sanear una quiebra, de ponerla en orden, de crear trabajo, hemos mejorado las prestaciones sociales.

Cuando nos decían "eso no lo puede hacer usted si baja los impuestos", gente de poca fe, ya les dijimos: vamos a bajar los impuestos y os vamos a demostrar, no vuestra mucha o vuestra poca fe, que nos da igual, sino vuestra incompetencia, que es clamorosa". Se han bajado los impuestos, se ha aumentado el empleo y se

han mejorado las prestaciones y el bienestar social. Y el que quiera lo contrario o pida lo contrario, que lo diga; pero esto es lo que hemos hecho nosotros.

Ahora quiero que esa posibilidad del pleno empleo sea una realidad en los próximos años en España, especialmente para las mujeres; especialmente para aquellos que, por carecer de una formación adecuada, tienen más dificultades para encontrar un empleo. Pero ésta tiene que ser nuestra gran apuesta del futuro: que exista en España pleno empleo.

Hace cuatro años era una maldición inevitable y los españoles pensaban que era imposible derrotar al paro. Hoy ya sabemos que al paro se le está derrotando, y lo que hace falta es perseverar en las políticas que estamos haciendo para que haya en la próxima legislatura otro millón ochocientos mil puestos de trabajo y, en ese caso, la batalla del paro está definitivamente ganada en nuestro país.

Yo no solamente os digo que eso es posible; eso lo tenemos al alcance de la mano. El único riesgo que hay es que vuelvan a practicarse políticas de retroceso que pongan en peligro este camino de prosperidad y de optimismo español; es lo único a lo que tenemos que estar verdaderamente atentos. Como eso se sabe, intentarán por eso ensuciar todo con todo tipo de cosas la campaña, porque han sido una oposición mala y, además de eso, incapaz de plantear una propuesta alternativa, constructiva, a la sociedad española.

Yo leía y observaba el otro día una cosa que tengo que decir que me llenaba de asombro, y es que se producía una reunión y una declaración de un socialista catalán, el señor Maragall, que iba a ver al candidato socialista, señor Almunia. El mensaje era que los socialistas catalanes iban a sumar fuerzas con los socialistas españoles a ver si ganaban las elecciones.

¿Ustedes se imaginan que yo reciba la visita de mis compañeros del Partido Popular de Melilla que me dicen: "nosotros, los populares melillenses, venimos a sumar fuerza con los populares españoles a ver si entre todos ganamos las elecciones"? Pero ¿eso qué es? De ahí ni puede nacer un partido, ni puede nacer

un proyecto, ni puede nacer una idea; solamente pueden hacer un barullo imposible para España, indeseable para España.

Es lo que nosotros tenemos en mano evitar y es lo que nosotros decimos: aquí está un partido que es una garantía, aquí hay un proyecto global, aquí se gobierna para todos los españoles, aquí sabemos perfectamente que entre todos tenemos que arrimar el hombro, diciendo lo mismo en todas partes, en un proyecto común en todas partes y tirando del carro todos los españoles que quieran seguir el optimismo y el progreso de España. Ésa es la diferencia entre unos y otros.

Seguir por el camino de estabilidad y seguir con la España en progreso, con la España de la prosperidad, creo que eso es innegable. Creo, sinceramente, que España está mejor que hace cuatro años y soy muy consciente de que nos quedan muchos problemas y muchos asuntos por resolver.

Hay algunos que no hemos podido resolver en esta legislatura y que me gustaría resolver en la próxima, por ejemplo, que se apruebe definitivamente una Ley de Humanidades, en la cual los valores esenciales de historia, de cultura, sean valores que se transmitan a nuestros niños en el sistema educativo, porque las cosas tienen que tener su explicación. Bien está apostar por la calidad y por las tecnologías, y vamos a conectar todas las escuelas de España por ordenador, y todas las escuelas de España tendrán acceso a Internet; pero, además de eso, hay que darle el valor profundo de para qué sirve eso. ¿Por qué hay una Comunidad? ¿Por qué hay un sentimiento común? ¿Por qué hay un tronco común? ¿Por qué hay valores que compartimos? ¿Por qué la tolerancia es un valor que tenemos que defender? ¿Por qué los derechos humanos son prioritarios para nosotros? ¿Por qué las libertades deben ser, en todo caso, sagradas o por qué las reglas del juego se tienen que defender?

Modificaremos eso, para mejorarlo; como modificaremos eso que se ha llamado la Ley de Extranjería, que es una ley negativa para los intereses de nuestro país, y la modificaremos con la mayoría.

No os fiéis de los políticos de son capaces de perjudicar a su país por el placer, simplemente, de que el Gobierno no tenga una victoria parlamentaria. Prefiero tener la razón y, a lo mejor, perder una votación parlamentaria; pero lo que sí puedo garantizar es que, desde luego, yo trabajaré muy claramente porque nuestras normas sean normas de sentido común y no normas excesivas. Hay algunos que se prestaron a maniobras políticas oportunistas en el corto plazo aprobando una ley que va, sencillamente, en contra de intereses elementales de la nación española. Eso lo tendremos que modificar y lo modificaré.

La legislatura del empleo, la legislatura de la educación, la legislatura de la continuidad del progreso, la legislatura de la innovación; esa legislatura que tiene que servir para dar un salto fundamental a nuestro país, una vez más; esa legislatura ambiciosa es la que dentro de poco queremos poner en marcha. A eso, ni más ni menos, es a lo que yo quiero que se asocie, con toda contundencia y desde el comienzo, Melilla. Eso estrictamente es lo que he venido a decir aquí.

Os pido confianza y os ofrezco seguridad y progreso, y os digo: seguid apostando por Melilla, porque sepáis que vuestro Presidente del Gobierno, todos y cada uno de los días, hace una apuesta personal, política, por el presente y por el futuro de Melilla.

Muchas gracias.